

Vuelo sin motor Pluma, papel y sobre

HOY no me queda más remedio que felicitarles la Navidad, porque el sábado próximo ya habrá pasado y tendré que felicitarles el Año Nuevo. Frente a los rancios que andan estos días proclamando que les apestan estas fiestas, yo tengo que decir que a mí no me apestan nada, en general me apestan pocas cosas, quizá algo más unas cuantas personas, pero de esto no se habla porque considero que andar proclamando ascos por la vida es una falta de educación y de buen gusto. Ando liada en lo de mandar una tarjeta a los amigos para deseárselos lo mejor en estas fechas, -lo cierto es que a los amigos y a quienes quiero les deseo lo mejor durante todo el año- pero esto no es más que un pretexto para no perder la costumbre del carteo. No me encandila en absoluto el teléfono, aunque lo reconozca imprescindible, pero es un vehículo de comunicación de lo más ordinario, nunca queda constancia de lo que se dice, salvo pinchazo del Cesid, es carísimo y es efímero: lo que entra por un lado del auricular, sale por el otro y se pierde en la atmósfera. La carta permanece, se lee y se relea, se guarda con cuidado, es como una cremallera que hace salir de dentro del que escribe lo que en realidad es, pasa lo mismo que con el alcohol, quiero decir que una persona con un índice de alcoholemia superior al permitido por Tráfico es transparente, ya no puede fingir lo que quiere aparentar, sino que se manifiesta tal cual es, algo así como Sarita Montiel cuando le quitan la media al objetivo de la cámara que la enfoca. Con una carta se puede uno entusiasmar o desilusionar para siempre, sobre todo si tienes faltas de ortografía. En mis tiempos mozos era imperdonable y, sin lugar a dudas, era motivo más que suficiente para romper una relación amorosa, era algo así como decir «que aproveche» al empezar a comer, o no saber sentarse a la mesa, o coger los cubiertos. En fin, esa serie de cosas que dan grima y que hacen que se desmorone todo lo que en torno a alguien habías imaginado. Pero me estoy desviando de lo que quería decir, y es que me gusta emular, eso sí, muy modestamente, a don Mariano Pardo de Figueroa, aquel que se solapaba bajo el seudónimo de doctor Thebussem, y que, desde su Medina Sidonia natal, cultivó el género epistolar como una de las bellas artes. Muy modestamente, ya digo, contribuyo a que los carteros no se vayan al paro aunque en estos días deben echarme toda suerte de pestes y maldiciones por la cantidad de cartas que van al buzón todas las mañanas y, también, alguna tarde. Lo dicho, paso de teléfono, paso de fax, paso olímpicamente de internet y no paso nada de la pluma, del papel y del sobre. Tampoco de decirles a todos ¡muy feliz Navidad!



Marina CASTAÑO

Doble compacto del grupo Triana, uno con la voz del desaparecido Jesús de la Rosa

CORRÍA el otoño de 1974 cuando tres músicos andaluces, dos sevillanos y uno de El Puerto de Santa María, cuyos nombres eran **Jesús de la Rosa, Eduardo Rodríguez Roadway y Juan José Palacios «Tele»**, emprendieron juntos una aventura que los llevaría a la fama. Antes habían pertenecido a diversos grupos, pero a partir del año que les indico, y tras muchos cabildeos, decidieron poner **Triana** al trío que habían creado. Y con la creación del trío y la música que empezaron a interpretar, nacía también el que ya, para siempre, se llamaría rock andaluz.

Pero la carretera acabaría con el grupo y con la fama. Jesús de la Rosa, la voz de Triana, enmudecía para siempre víctima de un accidente de automóvil y el conjunto desaparecía, aunque no su espíritu, porque muerto Jesús, retirado a cuarteles campogibraltareños Eduardo, quedaba Tele, el batería, que sigue en activo, que quiso resucitar Triana, y lo resucitó con otros músicos, grabando un disco, a lo que ya siguió, hasta el momento, una serie de galas, que continúan, y otro trabajo más, que me acaba de llegar, que es un doble compacto titulado «**En libertad**», el cual posee una particularidad notable, pues uno de ellos son temas que había grabado en una maqueta, acompañado a guitarra, Jesús de la Rosa, temas que una vez remasterizados y grabado con cinco músicos de ahora -el propio Tele, batería; **Luis Cobo** y **Antonio García de Diego**, guitarras; **Manuel Marinelli**, teclado, y **Rafael Quesada**, bajo, es el auténtico testamento del cantante desaparecido hace ya quince años. En cuanto al otro, es ya de nuevo cuño y con canciones, interpretadas por **Juan Reina**, que según me decía el propio Tele, con quien estuve conversando hace un par de días, siguen la línea que marcó Triana desde sus comienzos, y lo que hubiese cantando Jesús si todavía estuviese entre nosotros. Pero como no es sólo lo anterior lo que hablé con el batería y compositor gaditano, lo demás se lo transcribo a ustedes a continuación.

-¿A qué se debe este doble compacto, Tele?

-Bueno, con motivo de los veinticinco años de la creación del grupo, y los quince de la muerte de Jesús, he querido que se pudiera escuchar lo que él dejó grabado, y también mostrar lo que actualmente hacemos.

-Vamos a ver: aclárame un poquito más, lo digo por la cronología, si los músicos que acompañan la voz de Jesús son los mismos que forman ahora contigo Triana?

-No, porque la remasterización de las canciones de Jesús y su grabación, se realizan en 1985, y el grupo lo vuelvo yo a formar en 1994; es decir, casi diez años después.

-Y viniendo los dos compactos en un mismo álbum, ¿no puede surgir que la gente, al escucharlo, establezca comparaciones?

-Bueno, eso dependerá de la gente que lo escuche; pero mi intención al incluir lo de Jesús, ha sido que todo el mundo sepa que ya no se podrán escuchar más canciones de él, porque no las hay.

-¿Qué Triana era mejor, la de aquella época o la de ahora?

-No se pueden comparar; la de antes tenía el



Imagen retrospectiva de Jesús de la Rosa y Tele

carisma de su tiempo, los años 70. Pero dentro de lo que es la música, lo que hacemos ahora no tiene nada que envidiarle a lo de antes. Y en la música no hay diferencia, porque la hago yo, aunque sí pueda haberla en cuanto a armonía. Lo que sí puede haber es alguien que diga que la voz del cantante actual no es la voz de Jesús, y claro, no puede serlo, porque Jesús está muerto.

-¿Continúa teniendo vigencia esta música de raíz andaluza?

-Claro que sí, y los conciertos se nos llenan de gente.

-El grupo **Alameda** también ha vuelto. ¿La competencia es buena?

-Por supuesto que lo es; de hecho, el verano pasado hemos dado muchos conciertos mano a mano.

Y ya que Tele me ha pronunciado la palabra conciertos, con la que finalizo mi entrevista con él, de otro les voy a ofrecer unas líneas. Será el que hoy a las ocho de la tarde va a ofrecer en la iglesia parroquial de Peñafior la **Coral Polifónica de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno**, de Alcalá de Guadaíra, cuyos ingresos van íntegramente destinados a las obras sociales de la **Fundación AFAR**, creada por el director del grupo, el sacerdote **Manuel Ángel Cano Muñoz**. Y mañana domingo, a las doce y treinta de la mañana, la misma coral dará otro, con idénticos fines, en la parroquia de Santiago el Mayor, de Alcalá de Guadaíra.

Como otro, pero asunto, emprendo a continuación, referido a las fiestas que se avecinan, porque lo que les cuento es que **Manuel Melado** va a realizar esta noche, a las nueve, la **Evocación de la Nochebuena del Colegio de La Salle** de la calle San Luis hispalense, del que fue alumno, que tendrá lugar en la capilla del centro, y a la que seguirá la interpretación de diversos temas navideños, que hará **Pepe Suero**.

E igualmente hoy, a las diez de la noche, se va a celebrar en El Jardín de la Pacheca, local sito en Montequinto, una cena-gala de Navidad por sede de la **Asociación de Amigos de las Sevillanas**, en la que tomarán parte numerosos artistas, cuyos nombres no les puedo facilitar, sencillamente porque no me queda espacio.

Y es que ya, ni para los consabidos agradecimientos lo tengo.

J. L. MONTIYA